

Un Pueblo al Solís

Relato de M^a Teresa Cabrera participante del Espacio de Personas Jóvenes y Adultas Villa Pancha - Colonia

Voy a compartir con ustedes, una experiencia maravillosa, una oportunidad increíble que nos brindó ANCAP y el Municipio de Juan Lacaze.

Les cuento que llego un día a mi escuela y como siempre comenzamos a trabajar. Pero ahora sé que esa fue una clase con resultados diferentes, pasados los días pude darme cuenta.

Esa tarde, la Maestra, con el diario "Noticias" en mano y un cartel de propaganda dijo: - Hoy vamos a trabajar diferentes tipos de textos.

Y aquí comenzó la historia.

Analizamos: la portada, los títulos y subtítulos, párrafos, etc. Nos dejó con la sección del diario referente a las noticias de nuestra ciudad para que buscáramos alguna que nos llamara la atención y... ¡Oh sorpresa! Estaba nuestro barrio, Villa Pancha. ¿Y qué decía el titular?

- "42 vecinos de Villa Pancha al Solís".

Leímos el desarrollo de la noticia y comenzaron los comentarios: -Al Solís, qué voy a ir yo; - No, está frío y tengo que hacer cosas en mi casa.

Bueno todas esas cosas que uno dice para justificar que esa invitación no la quiere o que simplemente no tiene ganas de ir.

La cosa es que, fui a mi casa ese día y comenté, llamé a mis hijas a Montevideo, cuando volvieron de sus trabajos una me dice: - Mamá vos no tenés ropa como para ir al Solís, así que como verán seguí juntando justificaciones para no ir.

Al otro día en la clase, todos estábamos pendientes del tema. La Maestra nos hizo ver que era ir a Montevideo y conocerlo de una manera distinta a lo que generalmente uno va, que es a visitar a los doctores.

La profesora de Música nos dijo: - ¡Van con todos los gastos pagos!

La cuestión es que no anotamos en la Iglesia del barrio, una de mis compañeras fue el mismo día del sorteo, más exactamente a las 15.50 hs, había tiempo hasta las 16 hs para inscribirse. A las 16.30 hs nos fuimos todos juntos a presenciar el sorteo y para alegría de todos quedamos en la lista de los favorecidos.

Preparativos, comentarios y sobre todo mucha ansiedad en esos días. Hasta que llegó el sábado 2 de junio y... al Solís marchamos.

Salimos de Villa Pancha y llegamos al hotel en Montevideo, con el tiempo justo para ver el partido de Uruguay contra Venezuela.

Fuimos a ANCAP, donde nos recibieron muy bien y con mucha alegría, tanto para ellos como para nosotros. Nos mostraron imágenes de cuando se inició y los lugares donde hay refinerías funcionando. Después abrieron una puerta para que pudiéramos disfrutar de la vista de la ciudad desde ese lugar, para que sacáramos y nos sacaran fotos. También para filmar nuestra visita.

Luego nos invitaron con una merienda muy especial: sándwiches, saladitos, masitas de confitería y refrescos. La mesa muy linda arreglada, con

manteles hasta el suelo de color azul como el de ANCAP. Además nos regalaron una bolsita con material referido a la empresa. De ahí, ¡al Solís!

Nos estaban esperando dos guías, de los cuales uno era de Juan Lacaze. Nos mostraron todo el teatro y nos contaron su historia. Mis ojos no me daban para ver tanta belleza junta, las butacas, las arañas con sus luces reflejadas en el suelo, los pisos de mármol. ¡Ah! Y los baños, uno se puede ver en el piso, las palanganas, daba pena mojarlas de tan delicadas que eran.

Siendo las 20 hs comenzó la obra, "La Orestíada", interpretada por la Comedia Nacional. Hubo un corte de pocos minutos mientras los actores se cambiaron el vestuario y a las 22.30 hs se bajó el telón.

Fuimos a cenar al "Mercado de la Abundancia", donde nos sirvieron variados y ricos platos. De postre un alfajor helado. Y... se armó baile también, hasta las tres de la mañana.

Al día siguiente, desayunamos como en las películas: jugos de frutas, yogurt, ensalada de frutas, bizcochos, tostadas, mermeladas, tortas, té, café, leche, queso, jamón, todo muy rico y bien presentado.

En la mañana del domingo salimos a hacer un tour por Montevideo. Conocimos las playas Pocitos, Malvín, Carrasco, pasamos por el Estadio Centenario, visitamos el Palacio Legislativo y el Museo del Carnaval (muchas veces nombrado en la clase de música). Todo el recorrido lo hicimos con un guía que nos enseñó mucho.

Y de regreso a casa, comiendo y cantando, ya que el Negro Hernández, representante de la Comisión de Cultura, había llevado su guitarra.

Hicimos el viaje sin sentir, cuando quisimos acordar ya estábamos en la radial, donde avisaron que nos esperaban el canal local y la radio para hacernos un reportaje sobre el viaje. Llegamos a la Iglesia, bajamos nuestros equipajes y nos entrevistaron. Llegamos cargados, pero de alegrías y agradecimientos.

Y volvimos a la escuela.

La Maestra no pudo dar la clase porque nosotros teníamos siempre la palabra, explicando a los compañeros que no son de Villa Pancha y a los que no se animaron a ir, lo importante y divertido que fue la experiencia. Lo mismo ocurrió con la Profesora de Música al otro día. El solo hecho de ver las fotos, era motivo de risas y anécdotas de cosas que pasaron.

Y... lo del principio, pasando los días aprendí, lo importante que es ir a la Escuela, pertenecer a un grupo, salir de mi casa. Conocer a otras personas con otros problemas, con otros dolores (de columna como yo, que también lo usé para decir: no voy), otra manera de ver la vida. Que la ropa estando limpia y arreglada sirve para ir al Solís también.

Las oportunidades están, a veces uno por temor o diferentes motivos las deja pasar, pero compartir en un grupo, nos hace pensar que tenemos mucho para aprender andando. Así fue, muchos temas los habíamos hablado antes del viaje pero al regreso teníamos más información, habíamos vivido Montevideo de otra forma.

Y fui al Solís. Y me sentí feliz.